

CAPILLA DE LA VIRGEN DE LA GRANADA. LA RECUPERACIÓN DE UN ESPACIO SINGULAR

Por

CARLOS J. SÁNCHEZ TÁVORA
Conservador-restaurador de obras de arte

Ahora que se cumple un año desde la restauración de la capilla de la Virgen de la Granada, se me brinda la oportunidad de exponer, grosso modo, lo que fue el proceso de intervención que se realizó para poner de nuevo en valor el esplendor de esta joya del renacimiento plateresco ursaonense.

A petición del Patronato de Arte de Osuna, elaboramos un proyecto de conservación y restauración para, en la medida de lo posible, recuperar parte del aspecto que originalmente tuvo antaño este espacio tan singular. En el proyecto se reflejaron las pautas a seguir para la restauración de las yeserías, el artesonado, la imagen de la Virgen de la Granada y el retablo en la que se ubica.

Pero antes conviene situar histórica, artística y estilísticamente la obra. La capilla está integrada dentro del edificio de la Colegiata de Santa María de la Asunción de Osuna, que fue fundada en el año 1535 por D. Juan Téllez Girón, IV conde de Ureña, y primer duque de Osuna, gracias a una bula papal para que la que ya era parroquia, se convirtiera en Colegiata. El templo se construyó en el lugar que ocupaba anteriormente la iglesia del castillo, destruida por un incendio.

El patio del sepulcro, la capilla de la Virgen de la Granada y el Santo sepulcro con su cripta fueron construidos entre los años 1544 y 1555. A la capilla se accede a través del patio del sepulcro, o bien desde la colegiata, después de cruzar por el Santo Sepulcro de los Duques de Osuna.

Es de estilo renacentista plateresco, y se orna con yeserías y relieves repletos de motivos alegóricos de tipo vegetal y fantástico, apareciendo medallones o tondos, grutescos (casetones con animales, sátiros, cabezas de angelitos, motivos vegetales), óvolos con puntas, denticulos, calaveras alegóricas a la muerte, etc.

La capilla en su origen debía estar profusamente decorada, llegando las yeserías que orlan los arcos y puertas hasta el zócalo, presentando los muros pintura mural imitando sillar. A parte de toda esta decoración, existirían otros elementos que terminarían de vestirla, como cuadros, mobiliario, rejas, luminaria, orfebrería, etc.

La imagen de la Virgen de la Granada está realizada en madera de pino flandes, con ensamble de piezas, magníficamente tallada, dorada y policromada supuestamente por Diego Guillén Ferrant, (escultor francés del siglo XVI, asentado en España y que participó en la realización del edificio del Ayuntamiento de Sevilla), siendo maciza en su conjunto excepto en la zona del pecho en la que se ubica un pequeño sagrario. En su mano derecha porta un cesto con frutas, posiblemente manzanas. Por paradójico que parezca, esta imagen se representa tanto con una granada en la mano como con un cesto con frutas, sosteniendo al niño en la otra mano. Tanto la Virgen como el niño miran al espectador de forma algo inexpressiva, recordando las obras clásicas con expresiones un tanto hieráticas.

Como principales daños, la virgen presentaba barnices oxidados y mal repartidos con acúmulos, pérdidas de preparación por golpes y roces en zonas puntuales, pérdidas del dedo índice de la mano izquierda, de la cruz del mundillo y de media falange del dedo gordo del pie derecho del niño.

La intervención que se realizó fue la estrictamente necesaria, retirando parte de los barnices oxidados y repartiendo el resto, fijando puntualmente las zonas con falta de preparación, tallando las piezas que faltaban, estucando dichas faltas, reintegrando las mismas, respetando muchos de los desgastes

originales y aplicando una protección final al conjunto. Así mismo, se montaron unos anclajes en la parte trasera de la imagen para su posterior colocación en el retablo.



El retablo en el que se ubica la imagen, está realizado en madera de pino flandes usando de fondo tablas ensambladas mediante doble lazo de pino, sobre las que se monta el marco ovalado en madera tallada y dorada con denticulos, en cuyo interior se colocan catorce cabezas de angelitos con alas, de pelo dorado y alas alternamente doradas y policromadas. Los fondos son azules sobre los que se montan 28 rayos dorados, alternamente rectilíneos y sinuosos que rodean a la imagen de la virgen.

Sobre el banco, de mampostería se coloca un tablero de doble altura, como mesa de altar, y separando el banco del retablo, un alto relieve con cuatro personajes semidesnudos, que junto con los escudos de armas y la cartela central (perdida) componen la escena. A la vez, el retablo se inserta en un arco de medio punto con decoración de óvolos y puntas, todo en mampostería.



Los daños que presentaba el retablo eran sobre todo a nivel de soporte, ya que este, por su parte posterior, tenía un fuerte ataque de insectos xilófagos y hongos de pudrición blanca, causado por la humedad y las condiciones deplorables en las que se encontraba el muro. Estaba apoyado contra la pared, habiendo perdido los anclajes originales al muro.



La unión de tablas y el marco tenían pérdidas también de soporte ligneo y piezas, presentando desuniones entre las mismas y alabeamientos de la madera.

La preparación tenía problemas de cohesión al soporte en las zonas de uniones de piezas y la policromía y dorados acumulaban mucho polvo, barniz oxidado, humos y restos de cera.

La intervención del retablo fue total, ya que hubo que desmontarlo por completo, sanear muchas zonas, colocar injertos de madera, tratar contra xilófagos y consolidar el soporte ligneo, preparar el muro dejando colocados unos anclajes, fabricar una estructura o bastidor de madera que se amarró al muro saneado, embarrotar la parte trasera de las tablas y posteriormente colgar el retablo al nuevo bastidor ya anclado al muro. Previamente habíamos aislado el muro tanto del bastidor como del retablo con planchas de poliuretano.

Fijamos todos los estucos, retiramos barnices oxidados, polvo ceras y humos, repusimos las piezas que faltaban, estucamos las pérdidas, reintegramos policromías y dorados, protegiendo el conjunto.



El artesanado que decora el techo, es de planta rectangular con tres niveles decrecientes de más a menos, siendo el de la zona central el más alto. Si practicáramos un corte transversal del alzado del mismo, podríamos ver que dicha sección se asemeja a una pirámide escalonada de tres alturas.

Está formado por casetones de forma octogonal con nervaduras doradas y con fondos azules, llevando en el centro apliques de flores doradas sobre fondo azul. En las esquinas de la zona mas baja, remata con 4 pequeñas pechinas en ángulo con apliques de ornamentos vegetales.

La estructura de artesanado se presenta con reminiscencias de estilo mudéjar, introduciendo elementos renacentistas como los motivos vegetales.

Está realizada en madera de pino flandes, tallada y ensamblada, con molduras en los casetones que crean el volumen con dorados y policromías de fondos en azul.

En cuanto al estado de conservación, presentaba pérdidas de soporte ligneo y de piezas en zonas puntuales, desajuste de piezas, pérdidas de preparación y película pictórica, repintes, pastiches y gran cantidad de humos y polvo.





Las yeserías que decoran la capilla están compuestas por grutescos con decoraciones fantásticas de sátiros, niños y animales con extremidades vegetales, pilastras con capiteles corintios y fustes formados por grutescos, cabezas de angelotes con alas, medallones o tondos con cabezas masculinas, cornisas con denticulos, friso de cuerdas con calaveras y rematadas por óvolos y puntas, casetones con flores, escudos, etc.

Son relieves seriados sacados de moldes y reproducidos en escayola, que una vez compuestos en los muros, fueron dorados y policromados.

Su estado de conservación era bastante malo, presentando grandes pérdidas y desgastes del soporte, sobre todo en las zonas de paso e inferiores, pérdidas y desgastes de la policromía y dorados, amputación de parte de los relieves por la mano del hombre, polvo, humo, restos de cera, y golpes, entre otros deterioros.



El tratamiento al que se sometió fue el de aspirar todo el polvo, fijar todas las zonas con riesgo de desprendimiento tanto de estuco como de policromía, eliminar el humo, quitar los repintes, tallar y montar las piezas, dejándolas ensambladas y sellando las uniones. Luego se estucaron y reintegraron todas las reposiciones y pérdidas, y por último se protegió todo el conjunto con el pulverizado de una resina acrílica.



Una vez estudiamos el conjunto, procedimos a realizar una serie de pruebas tanto para la fijación como para la limpieza de humos para así determinar mezclas.

Comenzamos el proceso aspirando el polvo, fijando luego algunas zonas puntuales con peligro de desprendimiento de policromías, y se retiraron los humos y los restos de pintura de las paredes. Hubo que reproducir varios grutescos o partes de ellos, así como el capitel de una de las pilastras. Montamos las piezas reproducidas, sellamos uniones, y respetamos la mayoría de los desgastes por considerar que no afectaban a la correcta lectura del conjunto.



La fase de consolidación se dio mediante pulverizado, tras la cual, comenzamos el proceso de reintegración de dorados y policromías, terminando la intervención con la protección del conjunto con una resina acrílica en dispersión y por pulverizado.

La recuperación de parte del esplendor original de esta capilla ha resultado ser un reto difícil pero muy bello, pese al tiempo record en el que hubo de realizar todos los trabajos, que no superaron los 3 meses.

Un gran equipo de profesionales de la restauración y de la carpintería, de los que personalmente me siento orgulloso, hicieron posible este «milagro» en tan corto periodo de tiempo.

Disfruten, pues, de este magnífico retazo del renacimiento plateresco ursanense al igual que lo hemos hecho nosotros durante el trabajo.

